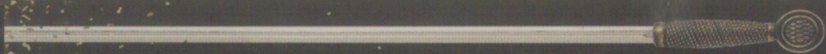


Jorge Mendoza Aramburú

LA CAJA



EL LABERINTO

Índice

Introducción	13
El visitante del mediodía	15, 48, 74, 109, 117
Extraños sucesos en la oficina	18, 23, 29, 34, 40, 46, 53, 58, 62, 67, 72, 85, 91
Viaje a la muerte	26, 32, 37, 42, 50, 56, 60, 64, 70, 76, 82
La caja de cartón	79, 96, 104, 112, 122, 129, 135, 141, 152, 157
Rompecabezas policial	89, 94, 99, 119, 126, 132, 138, 145, 155
La confesión	150, 161, 169
El final	165, 173

Introducción

Me propuse explorar las sensaciones de horror a la luz del día para construir historias de miedo diferente, saliendo de los cánones tradicionales, sin sombras, sin fantasmas, ni vampiros, ni zombis. En mi búsqueda conocí la antigua residencia colonial ubicada en los Barrios Altos, zona tradicional limeña. La casona está derruida y abandonada, pero aún quedan manifestaciones del diabólico inquilino que la habitó.

No necesitas recrear sombras, ni fantasmas, ni apariciones, ¡ahí están!, las puedes percibir, como las sienten todavía algunos vecinos a la luz del mediodía, y escuchan el lejano graznido de algún ave, el ulular de un viento helado, y las notas casi inaudibles de una melodía misteriosa.

Nuestra historia relata como un feroz demonio invade a un ser humano ocupando su alma para cometer alevosos crímenes. ¿Qué hacer?, nos preguntamos; había que cazarlo y destruirlo y le tendimos una trampa usando un sueño como señuelo, sin embargo, algún vecino con agudeza oye aún el canto del extraño pájaro.

Como estas ideas, los recuerdos y los sueños me seguían perturbando decidí escribir la novela para compartir con

usted las experiencias de los viajeros a la muerte, los sucesos de la oficina, los casos del visitante del mediodía, y las cenizas de la caja de cartón.

JORGE MENDOZA ARAMBURÚ
Barrios Altos, Lima, diciembre del 2015

Me propuse explorar las sensaciones de horror a la luz del día para construir historias de misterio libremente editadas de los clichés tradicionales, sin someterme a las reglas ni vampiros ni zombies. En mi búsqueda conocí la antigua tradición colonial típica en los Barrios Altos, con sus variaciones literarias. La novela está dividida en capítulos, pero aún quedan manifestaciones del distopico implícito que la habita.

No necesito tener conciencia, ni entender ni explicar, pero así, las palabras perdidas, como las simientes, algunas veces a la luz del mediodía, y recubiertas el mismo instante de algún tipo de misterio de un viento helado, y las cosas así, historias de una realidad misteriosa.

Nuestra historia relata como un fantasma invisible a un ser humano ocupado en su vida para construir historias. Que hoy, sus pensamientos hablan que caen y destruyen y se tornan una línea cuando un sueño como extraño, sin embargo, algún viento con algunas gotas de lluvia del extraño plátano.

Como estas ideas, los recuerdos y los sueños me ayudan permanentemente a escribir la novela para compartir con

El visitante del mediodía

Un alarido espeluznante rompió la rutina del Mercado Central de Lima en el caluroso verano. A este se sumaron, casi de inmediato, las exclamaciones de varias amas de casa que hacían sus compras. En la carnicería había un hombre desnudo, sin vida, que se desangraba colgado de un gancho carnicero. Un largo y extraño punzón le atravesaba la espalda y salía por su ingle. El puesto de expendio de carne se llenó inmediatamente de gente y pronto llegaron dos guardianes del mercado.

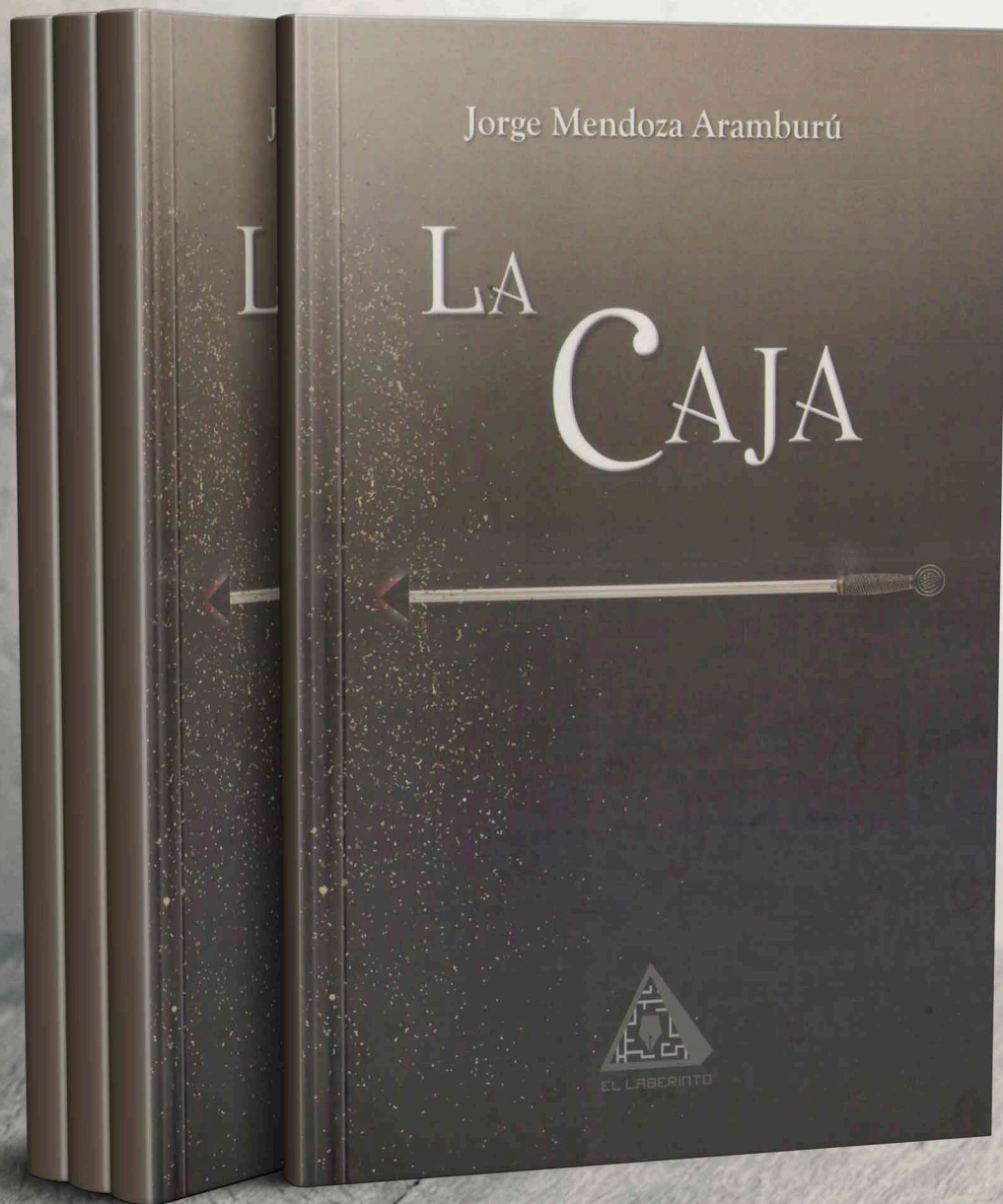
Un rato después aparecieron tres miembros de la Policía Nacional en un carro patrullero casi junto con una ambulancia. Los policías y un fiscal que se habían hecho presentes descolgaron el cadáver y lo tendieron en el piso. Observaron el objeto que lo atravesaba: una especie de estilete filudo, largo, metálico, con un mango en su parte inicial —que sobresalía del pulmón derecho— y una placa metálica triangular, de color negro brillante, en su parte final. El objeto emitía una rara radiación. El pequeño triángulo negro llevaba una inscripción con diminutas letras doradas de un lenguaje desconocido. El fiscal lo leyó y releyó, mas no entendió nada. La carnicería constaba de un mostrador con un pequeño tablero levadizo, dos barras metálicas

Un grupo de intrépidos científicos, en el afán de conocer qué pasa luego de la muerte del ser humano, emprenden una riesgosa aventura. Usan la muerte artificial y la más alta tecnología, que les permite la ciencia, con ese propósito. Jorge Mendoza Aramburú nos conduce por ese viaje a la muerte y relata como un feroz demonio invade a un ser humano, ocupando su alma para cometer alevosos crímenes. Con La Caja nos sorprende innovando dramáticamente el género literario del terror y la ciencia ficción.

ISBN: 978-612-46339-2-8



9 786124 633928



OFERTA
S/. 20



**ENVÍOS A NIVEL
NACIONAL**

PEDIDOS:

993 258 125

944 787 051



info@acuedi.org

AL COMPRARNOS

LIBROS

CONTRIBUYES

CON EL DESARROLLO DE NUESTROS

PROYECTOS

WWW.ACUEDI.ORG

